



EDITORIAL

Presentación de la revista

La metodología de la clase inversa

En los últimos años ha resurgido el interés por una metodología didáctica denominada «clase inversa», también conocida por su versión inglesa de *flipped classroom*, como así lo muestra alguno de los trabajos publicados en este número de nuestra revista, uno de ellos el que ha obtenido el 1.º Premio Estudios Financieros 2017 en la modalidad de Educación y Nuevas Tecnologías. Es de reseñar que este estudio del que hablamos resalta la superioridad en cuanto a eficacia didáctica de esta metodología, frente a otras más tradicionales.

El concepto de «clase inversa» proviene de provocar un giro de algunas de las habituales dinámicas didácticas. En la clase inversa se espera que el estudiante dedique previamente un tiempo personal a trabajar y a estudiar los contenidos más teóricos y conceptuales, para, posteriormente, reservar la clase con el profesor a trabajar los contenidos más prácticos

y actitudinales. De igual forma, se invierte el momento en el que el estudiante debe hacer un mayor esfuerzo personal, ya que en la enseñanza tradicional se realiza tras la clase con el profesor, pero, en la clase inversa, se hace antes de ella. La generalización del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha facilitado mucho las posibilidades de usar la clase inversa, ya que estas tecnologías permiten al estudiante acceder a gran cantidad de información y conocimiento de forma autónoma, y al profesor, generar repositorios de contenidos y actividades que pueden poner a disposición del alumno con suficiente antelación como para que estos preparen sus clases con el docente.

Que la metodología tradicional de enseñanza, centrando la actividad académica principal en las clases presenciales con el profesor, adolece de numerosas deficiencias es algo que se

sabe desde hace décadas. Y que es necesaria una evolución hacia el formato de clases inversas también es algo ya conocido entre los especialistas de la educación, pero quizá no ha sido hasta la irrupción de las posibilidades que ofrecen las TIC cuando se ha empezado a generalizar su uso. En este sentido se ha criticado con intensidad el desaprovechamiento de los docentes en las clases tradicionales, que han dedicado numerosas horas a repetir y transmitir conocimientos teóricos, accesibles sin su intervención, y no han tenido en cuenta las posibilidades de tutorización y formación en competencias prácticas y actitudinales a las que podrían haber dedicado sus horas lectivas.

La metodología de la clase inversa, pese a sus aparentes grandes bondades, requiere de algunos consensos por parte de la comunidad educativa, sin los cuales no podrá hacerse realmente eficaz. Entre ellos destacamos los siguientes:

- La actividad didáctica debe centrarse en la actividad del estudiante y no tanto en la del profesor.
- El papel del docente debe evolucionar desde una posición del especialista que irradia conocimientos, hacia el guía o tutor académico que ayuda al estudiante en su proceso de aprendizaje.
- En relación con lo anterior, hay que individualizar los procesos de enseñanza-aprendizaje.
- Hay que respetar los nuevos derroteros que puedan descubrir los estudiantes en estas dinámicas autónomas, dado que se estimula su actitud crítica.

- Es necesario maximizar las posibilidades del aprendizaje colaborativo entre los estudiantes y las redes de interacción educativa (redes sociales, centros de documentación, etc.).
- Las competencias que deben adquirirse en los procesos educativos no son estáticas y han de ajustarse continuamente a los objetivos finales que se pretenden en dichos procesos.
- Actualmente, el proceso de enseñanza-aprendizaje es extremadamente dinámico y debe recoger las posibilidades que ofrecen las siempre cambiantes TIC.
- Hay que saber manejar la posible sensación de falta de control de la actividad académica, que, aparentemente, la metodología tradicional ofrecía de una forma más clara.

La metodología de la clase inversa no supone que el docente trabaje menos; todo lo contrario. Preparar un buen proceso de enseñanza-aprendizaje con esta metodología requiere más implicación y esfuerzo. A cambio de ello se suelen obtener mayores niveles de motivación y trabajo por parte de los estudiantes y, a la larga, mejores resultados académicos.

El concepto de «clase inversa» no es nuevo, pero que llegue a calar en nuestras dinámicas académicas con éxito sí que se trata de un reto novedoso. Instituciones educativas, docentes y estudiantes estamos llamados a explorar todas las opciones que esta metodología nos ofrece.

José Ignacio Baile Ayensa

Vicerrector de ordenación académica de la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)